

EDITORIAL

Ética en el siglo XXI.

¿Es acaso una obsolescencia?

Arturo M Terrés-Speziale*

* Representante de WASPaLM ante la OPS.
Coeditor de la *Revista Mexicana de Patología Clínica*.

Correspondencia:

Dr. Arturo M Terrés Speziale
Asesoría, Investigación y Desarrollo
Blvd. Adolfo López Mateos 2109-501
Del. Álvaro Obregón 01710 México, D.F.
www.qualitat.com.mx
E-mail: aterres@aidmx.com

Recibido: 07/08/2006
Aceptado: 10/08/2006

Hace poco más de una década, en el prestigiado Centro Médico Monte Sinaí, que se encuentra ubicado en el barrio de Harlem en la Ciudad de Nueva York, se llevaron a cabo las celebraciones de su primer centenario. Para ello, organizaron una serie de eventos académicos y culturales, los cuales culminaron con una conferencia magistral sobre bioética, la cual fue dictada por Eli Wiesel, Premio Nobel de la Paz 1986, un ex prisionero del tristemente célebre campo de concentración de Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial, quien después de sobrevivir el horror del holocausto y de la campaña genocida que consumieron a su familia, durante años reflexiona profundamente sobre la pesadilla de sus recuerdos con una pregunta intolerable: ¿cómo permite Dios que ocurran estos acontecimientos monstruosos?

Durante su disertación, Eli Wiesel hizo una extensa y profunda revisión de las definiciones de ética y moral, conforme a las diferentes escuelas a lo largo de la historia, incluyendo por supuesto a los judíos, los griegos, los romanos, etcétera. En su conferencia dejó en claro que la diferencia entre ética y moral es que la primera, o sea la

ética, es universal y permanente; mientras que la moral más bien responde a los valores culturales, lo que la hace transitoria. Después de varias definiciones, anécdotas y ejemplos, es probable que lo más memorable y valioso de la disertación de Wiesel haya sido cuando, al final, el conferencista definió ética como "saberse ubicar en los zapatos del de enfrente".

En México, hace 200 años nació en Guelatao, Oaxaca, Don Benito Juárez (1806-1872), quien por su destacada labor cívica es recordado como "Benemérito de las Américas" quien, en concordancia con Eli Wiesel, expresó su universalmente famosa frase "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".

Bien vale la pena reflexionar sobre la pertinencia de estos temas en el ejercicio de la práctica médica en general y el de la medicina de laboratorio en particular. El tema de la bioética era desconocido o quizá ignorado en la currícula de la gran mayoría de las facultades y escuelas de medicina del mundo, incluyendo por supuesto las mexicanas. Del mismo modo, parece ser que son relativamente pocas las conferencias en congresos médicos, así

como los documentos disponibles en las revistas médicas. Pienso, que es probable que esto haya sido el resultado de la inconsciencia, o quizá haya sido fruto de cierta insensibilidad hacia lo esencial; sobre todo ahora, cuando es evidente la forma como se han impuesto la lucha por el poder y los valores consumistas de nuestra época sobre los valores esenciales. No cabe duda que los peores crímenes de la humanidad se llegan a cometer en nombre de las "causas más justas".

Conforme se ha ido imponiendo el neoliberalismo y la globalización en nuestro país, nos hemos dado cuenta sobre la forma que esto ha impactado el ejercicio de la medicina en México. Lamentablemente hemos visto cómo las instituciones públicas y sociales han sufrido un deterioro, el cual ha sido "compensado" por empresas privadas, incluyendo cadenas y franquicias de hospitales, laboratorios, gabinetes, seguros, etcétera. Las cuales han sabido aprovechar el desarrollo de la mercadotecnia, informática, automatización, y robótica para incrementar sus utilidades, estableciendo dos tipos de relaciones con los médicos según convenga; en el primer caso a través del ejercicio de la dicotomía o en el segundo simplemente ignorándolo al propiciar el autodiagnóstico y el autotratamiento, ya que ni en los laboratorios ni en las farmacias se exige la prescripción médica. Como anécdota personal, bastaría comentar que, en cierta ocasión, con tristeza y asombro escuché decir a un empresario que los médicos representamos "un mal necesario" tanto dentro como fuera de su fructífero negocio. Resulta claro que los Profesionales del Laboratorio Clínico deberíamos meditar más en serio sobre lo que sucede en la Medicina de Laboratorio hoy día sin dejar de lado la importancia de la "confiabilidad y oportunidad de los resultados", que hemos discutido y documentado hasta el cansancio, para entrar de frente a los problemas de disponibilidad, accesibilidad, costeabilidad y, sobre todo, regulación de los servicios médicos tanto a nivel público como social y privado. La situación se está

haciendo crítica y al parecer no queda mucho tiempo que perder. La solución no puede ser demagógica, planteando que en el futuro todos nos encontraremos muy bien cuando estemos cubiertos por el seguro popular. Si bien es cierto que debemos incrementar el acceso de toda la población a servicios de calidad, también es cierto que debemos garantizar el abasto y procurar la mejora de la calidad en los ya existentes.

Etimológicamente hablando, axiología es el tratado de los ejes, de los principios, de los valores. Tomás de Aquino (1226-1274), filósofo y teólogo cristiano, describió que existen tres valores fundamentales, los valores primarios, "Los Valores del Ser" incluyendo a la verdad (ciencia), la bondad (ética) y la belleza (estética). El propio Tomás de Aquino dejó bien claro que además de los valores primarios existen tres valores secundarios, que son "Los Valores del Tener" que prevalecen en nuestra cultura globalmente y que se caracterizan por la búsqueda del poder, de la riqueza y del placer; los que, sin duda, nos involucran a todos de tal manera que "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra".

En conclusión, pienso que es importante reflexionar y tratar al menos de asumir la postura correcta.

- Ante el poder legítimo: lealtad.
- En los negocios: honestidad.
- Frente al placer: templanza.

Necesitamos encontrar el poder de la verdad coherente, la riqueza de la bondad equitativa y la atracción de la belleza genuina.

Cito a Jaime Torres Bodet:

El mexicano del porvenir habrá de corresponder a un tipo leal, honrado, limpio, enérgico y laborioso; que quiera a su patria entrañablemente, sin necesidad de engañarse para quererla, sobre los males y flaquezas que aún la agobian,

y que sea digno de comprender esas flaquezas, y aquellos males, no para exagerarlos con la ironía o con el pesimismo, sino para corregirlos con el trabajo, con el sacrificio, con la virtud. Un tipo de mexicano veraz en todo, veraz con sus semejantes, y veraz consigo mismo, fiel a su palabra, superior a las mezquindades del servilismo gregario y a la adulación. Que no se cruce de brazos ante las dificultades, esperando que lo salven de ellas, tardíamente, un golpe de suerte, un medro ilegítimo, una astucia vil. Un ser que no abdique a su derecho por timidez o por negligencia, pero que tam-

poco lo ejerza de manera abusiva y que, sobre todo, jamás olvide que la garantía interna de esos derechos radica en el cumplimiento de los deberes, porque sin el cumplimiento de los deberes, cualquier derecho resultaría en un privilegio exclusivo y excepcional. Un ser que ame la vida y que la enaltezca. En fin, un tipo de ciudadano que sea capaz de juzgarse a sí mismo antes que a los demás, y que sepa que por encima de la libertad que se obtiene como un legado, el destino de los pueblos coloca siempre la libertad superior, que es la que se merece.